

□ Clicks a la distancia

## Fotoperiodismo: incongruencias

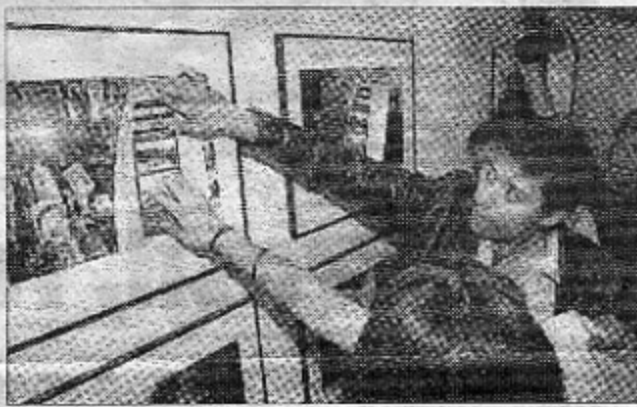
José Antonio Rodríguez / y III

Entonces: hemos visto a un ganador de la VI Bienal de Fotoperiodismo, Giorgio Viera, que sospecha, apenas atisba, que en un hecho fotodocumentalista se puede ejercer un acto de plena subjetividad ("el fotógrafo puede intervenir...", etcétera); esto es, recrear, modificar, construir, pero que no se supo defender ante la infame minimafia de colegas que le envidiaron el premio (50 mil pesos que se merece y que le corresponden sólo a él por hacer lo que sabe aunque

no lo sepa conceptualizar). Y después de las atroces opiniones que circularon hay que decirle a esos fotoperiodistas mexicanos sin lecturas que ahí está la propia historia —y el desarrollo del fotoperiodismo y fotodocumentalismo— que los desmienten, con todo y que ellos la invoquen —a la historia— para justificarse.

Veamos otras cuantas lecciones: Dorthea Lange construyó su imagen "Madre migrante" (1936) al colocar adecuadamente a esa dramática mujer (mirando en lontananza y sosteniendo su mentón), que registró en Pomona, California, y hacer que además sostuviera una tela que interfería en el cuadro (y "desaparecer" al más pequeño de sus hijos). Igual Robert Capa (del que ya tendrán algunas noticias, ¿sí?, bien) que realizó otra escenificación con su miliciano muerto (1936). Y ambas a lo largo del tiempo han resultado iconos del fotoperiodismo. Y he ahí la pregunta para párvulos: ¿por qué? Bien, sencillamente porque funcionaron de manera simbólica, como toda gran representación, lo que quiere decir que se incrustaron significativamente en la conciencia de una época. En un imaginario, personal pero que funcionaba también para otros, y que tuvo su efecto. Por lo tanto imágenes dirigidas a una sociedad que se informó, sí, de esa manera, de las condiciones que se vivían en otros ámbitos. Imágenes que funcionaron para decir lo que se tenía que decir en ese preciso momento (como cual-

quier acto periodístico de antes o de hoy). Y bien: ¿ejemplos mexicanos? Pues para sorpresa de los ortodoxos ahí está Henri Cartier-Bresson; sí, esa deidad para muchos, quien fundaría la agencia Magnum y quien elaboró la teoría-corsé del instante decisivo (tan celebrada por los fotoperiodistas-calca), y el cual durante su estancia mexicana realizó puras puestas en escena (y ahí está "Santa Clara, Méxi-



La foto referida de Milenio.

co", 1934, o lo que hizo con las prostitutas en la calle de Cuauhtemotzin). ¿Qué tal?, ¿caso lo sabían? Y nadie le anda reclamando al francés por falso o por no registrar la "realidad", o por hacer puestas en escena. Por el contrario, lo toman como referente. Tampoco le arman problema a Ambra Polidori quien, en su propio derecho de apropiación, realizó dos obras con fotografías de Pedro Valtierra y las firmó como suyas, sin mayor dilema (aunque quizás más bien se deba a que no visitan galerías). O Yasumasa Morimura quien retoma lo mismo a Van Gogh que a Rembrandt para hacer sus fotos. Pero es evidente que esto no lo saben los pequeños inquisidores del fotoperiodismo mexicano.

Pero algo más grave sucedió en todo esto. El 10 de junio apareció en *Milenio*, en una fotografía de Mónica González, un personaje que, le informan a esta columna, es el fotógrafo Fernando Castillo, de Mic Foto Press. A éste lo registraron pegando fotocopias ¡sobre las obras! de una nota que había aparecido en ese mismo diario dos días antes. O sea, agrediendo obras en un espacio museístico. Evidentemente un personaje que no sabe cómo actuar en recintos para ver imágenes. Terrible. Y ésos son los fotoperiodistas que tanto se sintieron dolidos porque otro colega realizó a partir de sus ideas una imagen personal. Eso sólo define el bestial razonamiento de ese grupo de fotoperiodistas que retiraron la obra de la VI Bienal y que encabezaron su escandalito en nombre de la pureza fotoperiodística. Lamentable imagen emblemática. Ahora sólo queda recomendarle a ese mínimo sector que se inscriba en un taller de ortografía y redacción (y otro de fotoperiodismo y museología), por todos sus actos y por toda esa correspondencia que circuló, para ver si algo se les pega y razonan cómo se debe. He aquí la vergonzosa historia de un sector del fotoperiodismo que habita entre nosotros. ■